



IBARRA: *Yo no tengo la culpa.*

TODO EMPEZO CON EUROPA

por EMIR RODRIGUEZ MONEGAL



LARRETA: Nunca pedimos nada.

LE vendería todos los viajes a Europa a cambio de que el Estado nos apoyara aquí", dice Antonio Larreta en un descanso entre las dos funciones dominicales de **El gran cuchillo** que acaba de bajar de la cartelera del Odeón. Calmo y sereno, Larreta no parece excesivamente afectado por la frustración del viaje. Durante los tres meses de gestiones, su entusiasmo estuvo siempre atemperado por la cautela. Previo con tiempo los inconvenientes y tuvo una segunda línea de acción en caso de que fallara la primera. Pero por más que hubiera previsto todo, el dramático episodio de la Contaduría escapó a sus cálculos más pesimistas.

De todas las personalidades del Gobierno la que había manifestado su apoyo en forma más calorosa había sido precisamente el ministro de Hacienda, señor Juan Eduardo Azzini: "Nos recibió apenas cinco minutos, de pie, pero nos aseguró absolutamente que sí, que nos apoyaría. Cuando fuimos al día siguiente a buscar el decreto que ya tenía la firma del ministro de Instrucción Pública, nos encontramos que había que hablar con el señor Ibarra San Martín y que el artículo 29 estaba en contra nuestra".

"Siempre se nos había advertido que el escollo podía estar en el ministro Azzini", continúa Larreta, mientras toma un poco de cerveza blanca y come un sandwich de salame. "Hay que convencer a Azzini", nos había dicho el señor Haedo cuando lo fuimos a ver en su casa de Punta del Este. Sentado en una hamaca, se manifestó al principio algo escéptico con respecto al apoyo oficial. Su primera idea era conseguir un crédito del Banco de la República, en condiciones muy favorables. Pero le hicimos ver que la Compañía no podría financiar un gasto semejante".

Fundado a fines de 1960, con solo dos espectáculos

montados (Ejercicio para cinco dedos, del inglés Peter Shaffer, y **Una farsa en el castillo**, del húngaro Ferenc Molnár), el TCM tenía poco repertorio y escasos fondos para enfrentar una invitación como la del Festival de París. "Pensamos en el apoyo oficial porque nunca le habíamos pedido nada al Estado. Tanto China, como Guarnero, como yo, habíamos viajado a Europa por nuestra cuenta. Creímos que el Estado nos podría ayudar ahora".

La posición del señor Haedo se modificó al saber estas circunstancias. Le pareció entonces que por medio del artículo 29 del Presupuesto de la Nación sería posible encontrar la forma de subvencionar directamente el viaje. De la misma opinión fueron otras autoridades consultadas. Algunos le advirtieron que era muy difícil que el ministro de Hacienda lo aprobara. Pero al consultar a unos y otros, al obtener el apoyo de los más entusiastas y el asentimiento tibio de otros, se pensó que hasta este escollo desaparecería. La entrevista con el señor Azzini pareció despegar todo inconveniente. Hasta que habló el señor Ibarra San Martín.

El telegrama que envió hace unos días el Festival de las Naciones precipitó las cosas. Había que confirmar en forma definitiva la asistencia y había que enviar los contratos firmados. "No era posible decir que sí y luego avisar que no. Al recibir la respuesta negativa del contador, la única solución era mandar un telegrama agradeciendo la invitación y renunciando a ella".

"De haber sabido antes que iba a tropezar con el artículo 29, tal vez hubiéramos podido emplear los tres meses en otro tipo de gestiones. No hay costumbre ni antecedentes de apoyo privado, pero hubiera podido intentarse. Un proyecto de Ley habría demo-

Sigue

rado mucho, pero tal vez una subvención de otro tipo, interesando a firmas comerciales o bancos, hubiese tenido andamiento. De todos modos, estábamos limitados por el tiempo".

Otro gran cuchillo

El viaje a París significaba cosas muy distintas para las 16 personas elegidas por Antonio Larreta. Muchas de ellas no habían estado nunca en Europa y estaban estudiando francés hace tres meses para poder aprovechar al máximo la visita. "Para Juan Carlos Carrasco, que se ha dedicado veinte años al teatro independiente sin ganar un centésimo, era como una beca". Todos habían alterado sus planes y transformado sus vidas en Montevideo. Las gestiones inutilizaron durante dos meses el tiempo libre de los directores del TCM. Salvo los ensayos y las funciones, toda la energía estaba dedicada a visitar ministerios y mantener entrevistas.

"Charlie Castle tuvo que pagar por esta dedicación", dice Larreta, aunque sin tono apologetico. El personaje de *El gran cuchillo* requería (de parece) otro tipo de concentración. Pero el único tiempo que podía dedicarle era el que robaba a las kafkianas deliberaciones y proyectos. Larreta conservó el maquillaje del personaje de Odets: las cejas más espesas, los rasgos de la cara más acentuados por tenues líneas. Dentro de unos minutos, el timbre anunció el momento de empezar a vestirse, de abandonar el salto de cama rayado por la camisa y el pantalón gris con que aparece Charlie en su casa de Hollywood. Larreta dejó el pequeño camarín funcionalmente amueblado, los libros con que trabaja, las pinturas con que se transforma, por un escenario que alude al lujo, a la vida descansada, sin visitas a ministerios.

La frustración del viaje significa también otras cosas. Ante todo son más de dos meses perdidos por el TCM en un repertorio que al fin hay que abandonar. Porque al Festival no se podía llevar ninguna de las obras ya estrenadas o de las que se tenía en estudio. En un primer momento, Larreta consideró la posibilidad de presentar *La Gaviota*, de Chejov, uno de los títulos que provocaba para este año. Pero al fin se convenció que le convenía más presentar en París un título que ya tuviera estudiado. La elección de *Los gigantes de la montaña*, de Pirandello, tenía la ventaja de poder presentar una obra ya fogueada (Larreta la dirigió en 1957 en la Comedia Nacional, con Concepción Zorrilla y Enrique Guarnero de protagonistas) y que es virtualmente inédita en París. Los trabajos sobre *La Gaviota* debieron suspenderse. En su lugar se empezó a ensayar *Los gigantes*. Se contrató a nuevos actores y se ensayó durante quince días, empezaron a prepararse las nuevas escenografías de Mario Gallo.

Todo esto queda ahora perdido o postergado. Sin embargo Larreta no parece amargado. El golpe es fuerte pero ha sido bien asimilado. El episodio le parece cerrado y sólo espera que pueda tener alguna utilidad futura, que pueda servir para que se entienda el desamparo en que trabaja nuestra cultura. De ahí esa afirmación que brota espontáneamente y que sirve para sintetizar su posición: "Vendería todos los viajes a París porque el Estado nos apoyara aquí".

El timbre suena insistente. Larreta abandona su propia piel para convertirse, por última vez, en Charlie Castle. El TCM en París, las amansadoras ministeriales, el artículo 29, quedan atrás. Ahora hay que pelear, con uñas y dientes, con otros enemigos y por otros sueños.

Una observación del contador general de la Nación — "el artículo 29 sólo puede ser usado en casos graves, urgentes e imprevistos" — puso fin a las gestiones que durante tres meses estuvo realizando el Teatro de la Ciudad de Montevideo frente a nuestro gobierno. Se trataba de obtener una subvención de \$ 100,000.00 que le permitiera asistir al Festival de las Naciones, de París, al que fuera invitado especialmente. Tres meses de vistas y entrevistas, de preparativos y proyectos, de esperanzas, fueron liquidados al enfrentarse con un escudo legal: el artículo 29 del Presupuesto.

Nadie había pensado que allí estaría la gran dificultad. Incluso algunos hombres de gobierno su-

Tres meses de gestiones y esperanzas son anulados por la interpretación del artículo 29. No es grave, ni urgente, ni imprevisto que el Teatro Ciudad de Montevideo concorra al Festival de las Naciones en París. La cultura nacional sigue haciendo cola.

gieron precisamente ese artículo como la única forma de subvencionar la asistencia del TCM al Festival. La oportunidad era indudablemente única. Una anterior invitación a la Comedia Nacional se extravió en la cancellería o fue a parar a otro órgano (hay versiones y polémica al respecto). Ahora la invitación se dirigía al Teatro recientemente fundado por Antonio Larreta, Concepción Zorrilla y Enrique Guarnero, y que tiene su sede en el Odeón.

Aunque nuevo, el TCM congrega figuras de larga trayectoria en el escenario montevideoño: dos de ellas adquirieron enorme popularidad en la Comedia Nacional como intérpretes; Antonio Larreta, se había destacado como director en la misma Comedia y en grupos independientes, donde además había actuado en papeles importantes. La invitación de París recaía en un grupo que podía considerarse con toda justicia como representante de ese movimiento de renovación teatral que ha cambiado radicalmente el panorama de los últimos quince años.

Un intérprete sin apuntador

"El artículo 101 provocó la caída de Arroyo Torres", recuerda el señor Ibarra San Martín, contador general de la Nación. "Debí cuestionar la responsabilidad parlamentaria y al ser censurado renuncié. Era mi deber advertir al ministro Aznini que la aplicación del artículo 29 podía, en este caso, tener similares consecuencias. Creo que he cumplido con mi deber y no tengo ningún inconveniente en decirlo. Mi función es de contralor de los dineros públicos".

Vestido de oscuro, con una corbata verde también oscura, lentes sin aro pero con una patilla más gruesa en la parte superior, el señor Ibarra San Martín se expresa con firmeza y amabilidad. Está de acuerdo en que su papel podría ser el de villano de la pieza. Pero esto no le preocupa porque sabe que no ha hecho más que decir lo que había que decir. "Me enteré de que las gestiones estaban encaminadas por el decreto que envió el ministro Aznini hasta mi mesa. Me consultaba al respecto y debí decirle que la posición era ilegal. Aunque llevaba la firma del ministro de Instrucción Pública, yo no sabía de su existencia. Al advertir al señor Aznini no hacía sino ponerlo en antecedentes. Evitaba que con su firma asumiera la responsabilidad de una gestión que podría ser cuestionada luego en el Parlamento".

El señor Ibarra San Martín cree que este episodio puede ser aleccionador. El Estado dispone de unos pocos cientos de miles de pesos para apoyar la Cultura no oficial. Precisamente se está estudiando ahora la posibilidad de crear un fondo permanente que fuera afectado a la difusión de la cultura en todos sus aspectos. Le parece lamentable que ese fondo exista para Cultura Física y no para las otras formas de cultura. Piensa que el viaje a París del TCM es un acontecimiento importante.

El mismo va poco al teatro. "No tengo tiempo", declara. Pero le gusta y ha visto al TCM, del que se expresa con elogio. Recuerda, incluso, que tiene amigos vinculados a la actividad teatral independiente.

"Pero no he subido nunca a un escenario", dice con una sonrisa. Ahora, sin embargo, las circunstancias lo han puesto sobre uno.

ACUMULAN MÁS DE 50 AÑOS
DE EXPERIENCIA LOS REFRIGERADORES

GENERAL ELECTRIC



3 modelos 5 combinaciones de colores

RD-89 \$ 3.240.- cuotas \$ 84.-

RD-94 \$ 3.460.- cuotas \$ 95.-

RD-95 \$ 3.590.- cuotas \$ 102.-

GENERAL ELECTRIC S.A.